

MOTIVO DE CELOS

de José Manuel Fernández Argüelles

Guión para cortometraje.

Sinopsis: Relación de pareja donde priman los celos del hombre, convirtiendo a este en un dominador compulsivo y paranoico de la mujer.

.....

PERSONAJES:

Pedro: el novio (joven, muy serio)

Lola: la novia (joven, muy alegre)

Vicen: el amigo de ella (joven, extrovertido)

Comisario de policía (edad avanzada, aspecto cabreado siempre)

Acomodador (edad media, aspecto de buena persona)

.....

Exterior. Noche. A la salida de un cine. Aglomeración de gente. Pedro y Lola salen con el resto de espectadores que abandonan la sala hasta alcanzar la calle.

Voz en off de Pedro: No recuerdo la película. Supongo que sería una buena comedia, porque la gente aún conserva la sonrisa en la cara, pero yo sólo puedo pensar en la conversación de Lola con el acomodador, linterna en mano. ¿Quién me mandaría a mí llegar tarde al cine? ¿Y quién se para, en medio del pasillo, a dar las gracias al acomodador por acompañarnos? Las gracias y las risas en voz baja, como si cuchicheasen algo privado. Algo más que las gracias le habrá dicho. Y yo pensando en eso toda la película. Es que no me lo quito de la cabeza. No tiene sentido. Esas cosas no las hace nadie.

Pedro (habla con Lola): ¿Qué le dijiste al acomodador, que se reía tanto?

Lola: ¿A quién? ¡Ah, ya!, pues que si ya había visto la “peli”.

Pedro: ¿Y a ti qué te importa si la vio o no? Además, si trabaja aquí, claro que estará hasta las narices de verla.

Lola: Pues eso me contestó, y por eso nos reíamos.

(La pareja de novios andan por la calle. Van cogidos de la mano)

Voz en off de Pedro: A mí, cuando en una cafetería me sirve una camarera el café, no le cuento un chiste ni le pregunto algo gracioso. Yo no voy “ligando” con la primera que se me cruza. Yo respeto. Esta no. Esta con el primero que se tercia ya está de conversación y risas. ¿Y yo qué? ¿Yo no pinto nada? Se cree que está sola, que puede ignorarme y dejarme en ridículo con cada hombre que se topa. ¿Y si yo hiciese lo mismo? Pero yo no soy así. Yo la respeto; no me dedico a “enrollarme” con cada tía buena que me sirve un café. Estoy pendiente de ella, de mi Lola, nada más.

Pedro (*habla con Lola*): ¿Y tú por qué te pones a reír y hablar con todo el mundo? ¿No me tienes a mí al lado para decir lo que sea?

Lola (*desprendiéndose de la mano de él*): ¡Venga, Pedro, que no fue para tanto!

(La pareja de novios camina por una acera. Hay poca gente. La luz de las farolas ilumina un grupo de jóvenes en el otro lado de la calle).

Lola: Y la película, ¿te gustó?

Pedro (*dubitativo*): Sí, no, bueno, no sé. Como todas las comedias americanas.

Lola: Pero si todos reían mucho. Y yo la que más.

Pedro: Tú siempre ríes mucho.

Lola: ¿Y eso tiene algún significado oculto? ¿Se avecina bronca en el horizonte? Por lo menos aclárame el motivo, porque no me he enterado todavía. Es que tienes una cara desde que salimos del cine...

Pareces el malo de la película.

Pedro: Yo siempre fui serio.

Lola: Ya, ya, bien que lo sé, pero ahora, además, tienes cara de cabreo, y me gustaría saber por qué.

(Pedro parece pensar una respuesta, pero se demora y al final no dice nada; tan sólo hace un gesto de desgana. Siguen andando en silencio)

Voz en off de Pedro: Esta no es tonta. Se hace, pero es lista como las gatas que se arrullan a los pies de uno y después se van a su aire. De nada valen las atenciones o los cariños. Ahí te quedas. Peor que una gata, porque esta lo hace con intención. Reírse con los demás, hablar con todos mientras miro. Eso le gusta. ¿Para qué estoy yo? ¿No puede decirme a mí las cosas? Yo la escucho siempre, pero conmigo no hay risas. Sólo me quiere de monigote para lucirse con otros

(Lola mira con sorpresa hacia la acera contraria. Se detiene y observa con más atención)

Lola (habla en voz alta, pero más para sí misma que con Pedro): Pero... ¿aquel no es Vicen? *(Grita, dirigiéndose a un grupo de tres amigos al otro lado de la calle)* ¡Vicen! *(da saltos y saluda con la mano)*.

Pedro: ¿Pero qué coño haces?

(Vicen, que está con dos amigos, mira a Lola sorprendido y sonríe de pronto. Cruza la calle a la carrera)

Voz en off de Pedro (mientras Vicen corre hacia la pareja): Se olvidó de mí y sólo presta atención a ese guaperas que corre como loco hacia ella. Yo soy un cero, una nadería, alguien que está aquí por casualidad. Esto es un desprecio, un golpe en la cara de esos que no dejan cicatriz, pero que marca como un navajazo.

(Llega Vicen hasta la pareja)

Vicen: ¡Lola, corazón, qué guapa estás! ¡Cuánto tiempo!

Lola: Guapo tú, rubiales. Pues sí que hace meses, sí, y muchos que no nos vemos.

Vicen (*lanzando una rápida mirada a Pedro, que permanece serio y quieto como una estatua*): Que te tienen presa y ya no caes por ningún sitio. Me tienes solito y abandonado.

Lola: Pues por ahí ando, pero no coincidimos.

Vicen: Hay que remediarlo. Eso no puede ser.

Lola: Claro, un día de estos.

Vicen (*cantando*): Fumando espero... tachín, tachín... a la mujer que más quiero.

Lola: ¡Anda, bobo!

(Risas de Lola y Vicen)

(Sigue la amistosa conversación de Vicen y Lola, pero sin oírla con claridad)

Voz en off de Pedro (*mientras los otros dos siguen hablando animadamente*): Me ignoran, tanto él como ella. Es como si yo no estuviese aquí. Y ella le mira con verdadera alegría, más bien con pasión. ¿Se irá con él? ¿Se irán los dos corriendo al otro lado de la calle sin mirarme siquiera? No soy nadie en estos momentos, no valgo nada. Ella es de todos menos mía. ¿Qué hago yo aquí como un payaso? ¿Canto los coros? Y lo peor es que Lola tiene que darse cuenta de mi situación. Es ella la que busca estos roces con los demás porque disfruta viéndome así, en ridículo. El imbécil este no tiene culpa de nada. Se liga si se puede. Si te dan pie, pues adelante. Es ella la que goza haciéndome esto. ¿Pero qué coño hago yo aquí?

(Pedro avanza unos pasos, como si fuese a irse solo)

Lola: ¿A dónde vas, Pedro? Espera un poco. (*Después, dirigiéndose a Vicen en voz teatralmente baja*) Hay “morros” en la costa (*ríen con levedad ambos, pero mirándose entre sí, sin prestar atención a Pedro*). Tenemos que hablar, Vicentito. Toma mi teléfono.

Vicen: ¡Venga, sí, dámelo! (*Vicen hace el gesto de buscar en los bolsillos*). Pero ¿dónde lo apunto, monina?

Lola (*saca un bolígrafo de su bolso*): El boli lo pongo yo, tonto. Tú pon la mano (*escribe un número en*

la palma de la mano de Vicen)

Voz en off de Pedro: ¿Qué está haciendo? Primero se ríen de mí como si no estuviese presente, y ahora se citan delante de mi cara con una impunidad vergonzosa. Parece que están solos en el mundo. Yo podría ser un vecino mirando por la ventana o cualquier desconocido que pasa por nuestro lado.

Vicen: Pues te llamo, Lola, y quedamos.

Lola: ¡Que tenemos mucho de qué hablar!

Vicen (*mientras se aleja hacia su grupo de amigos*): Y te canto otra.

Lola (*riendo*): No, por favor.

(Lola va risueña hasta Pedro, un par de metros más allá, y le toma de la mano. Comienzan a caminar. Pedro continúa serio. Ella se despide del otro con la mano.)

Lola (*hablando con Pedro*): ¡Qué buen chico es este Vicen! Te ríes mogollón con él. Un día casi me meo, en serio.

Pedro (*con cara de asco*): No seas ordinaria, haz el favor.

Lola (*con inocencia*): Ordinaria o no, me reí mucho.

Pedro: ¡Que bien! Y además tenemos toda la noche para hablar de ese chico tan simpático.

Lola (*con picardía*): Espero que no (*hace una pausa, como pensando en algo*). Lo de “y además” qué significa, porque contigo hay que usar un diccionario de segundas lecturas.

Pedro: Quiere decir lo que quiere decir.

Lola: Y más claro, agua.

(Siguen andando en silencio)

Voz en off de Pedro: Y lo que más me jode es que la quiero. Debo ser un gilipollas. ¿Cómo puedo querer a alguien que se ríe de mí en cuanto tiene ocasión, y si es en público, mejor? Es imposible, imposible, que no sea consciente de lo que me está haciendo. Es un día y otro. Hoy, en el cine, delante de una

sala llena; hace un momento con el Vicente ese, mientras los otros dos miraban. Seguro que después el rubiales, como ella le llama, comentará con sus amigos que la tiene en el bote, que me los va a poner así de largos. Y mostrará la mano con su número de teléfono. A esa la tengo en la palma de la mano, dirá. Y después, con la misma mano, se tocará los “güevos” y dirá, aquí, aquí la tengo.

Lola: Muy silencioso vas, ¿en qué piensas?

Pedro: Yo soy así. No cuento chistes.

Lola: ¿Y eso a qué viene?

Pedro: Bueno, ya hemos llegado.

(Se detienen frente al portal de un edificio. Pedro busca las llaves en su bolsillo)

Lola (con expresión divertida): Espero que tengas las llaves, porque yo ya sabemos que no. Tus llaves, tu piso...

Pedro (con las llaves en la mano): Claro que las tengo. Y sí, son mis llaves y mi casa. Esto no es un matrimonio.

Lola (jocosa): ¡Cómo estamos hoy! Pelea de novios y yo sin enterarme. *(Mas seria)* Oye, si quieres voy a dormir a casa de mi hermana.

Pedro: No digas tonterías. Vamos.

(Pedro abre y entran en el portal)

(Fundido en negro)

(Interior del piso de Pedro y Lola. Sala de estar. Sofá, dos sillones, televisión, equipo musical, muebles funcionales y algunos cuadros de paisajes realistas en las paredes. Todo el ambiente es serio y formal, ninguna nota de originalidad o color. La pareja acaba de entrar y Pedro está cerrando la puerta mientras ella tira el bolso sobre el sofá).

Lola: Me pongo cómoda y preparo una cena rápida, ¿te apetece?

Pedro (quitándose la chaqueta y colgándola de un perchero): No tengo hambre.

Lola: Pues yo sí.

(Lola sale del salón. Pedro se sienta en el sofá y tira al suelo, de un manotazo, el bolso de Lola. Se queda frente a la televisión, pero no la enciende)

Voz en off de Pedro: Ella, como si no pasara nada. Tan tranquila. Esta noche no ha pasado nada. Nunca pasa nada. Pedro lo aguanta todo. Ella habla con todo cristiano que se tercié, se arrima a todo el que pasa, y yo de monigote mirando. Y ella lo sabe. No es tonta. ¡Qué lo va a ser! Sólo un mes viviendo juntos y ya se cita con otro. Y el Vicen con su móvil escrito en la mano. Cuando se la coja para mear se acordará de ella. O para meneársela, el muy cabrón. Y en mí. Después se acordará de mí. A tú salud, chaval, dirá riéndose. Yo, el payaso. Nunca la hago reír, pero soy el payaso. Y mañana o pasado, el payaso cornudo. Porque la va a llamar, y se van a ver, pero esta vez sin que esté yo de estatua. Entre risitas y canciones se la tira, eso es seguro. A la salud de ese con el que sales ahora. Y ella reirá la gracia. ¡Qué bien se lo pasan los dos a mi costa! *(Se levanta del sofá. Queda de pie unos instantes, como si no supiese qué hacer. Está tenso. Da unos pasos y pega una patada al bolso de ella en el suelo. Después se deja caer con estruendo en uno de los sillones).* ¡Dios!, ¿qué hago yo con esta mujer? Se está riendo de mí. Seguro que la pone cachonda burlarse. ¿Y cuando no la veo? Disfrutará con otros mientras hablan de su novio, el payaso. Eso debe gustarle. Mañana o pasado con el Vicen. Estarán en la cama después de hacérselo. Él con un pitillo en la boca. A la salud de tu actual novio. Y reirán los dos.

(Entra en el salón Lola con una bata corta de color chillón que contrasta con el ambiente gris de la estancia)

Lola: ¡Uf!, comodísima. Y tú todavía estás así. ¿No te pones algo más ligerito, amor? Quitá por lo menos los zapatos, que no va a ser una cena de gala, de eso puedes estar seguro. Tenemos croquetas congeladas, calamares congelados, patatas fritas congeladas, pescadito congelado... ¿Cuántas veces repetí

congelado? Pregunta de concurso (*De pronto ve su bolso en el suelo*). ¿Y esto? (*Queda un rato en silencio observando el bolso, después mira y señala hacia el sofá. Se pone seria. Por fin se agacha, recoge el bolso y lo cuelga en la percha, junto a la chaqueta de Pedro*).

(*Pedro se levanta de un salto y se planta ante Lola, que se asusta pero no se mueve. Quedan uno frente a otro*)

Pedro (con ira contenida): ¿A cuántos has dado tú teléfono, eh? ¿A cuántos?

Lola (sorprendida más que asustada): Pero ¿qué dices? ¿Qué te pasa a ti hoy?

Pedro: También lo tendrá aquel novio tuyo, ¿no? El que te dejó antes de que me enganchases a mí. ¿Aún te llama? Y habrá otros de los que yo ni sé.

Lola: ¿A qué viene esto ahora?

Pedro: Si te llaman irás corriendo. En cuanto telefonee el de antes, sales a la carrera, para eso tiene tu número en su mano. Claro que sí. Te irás con ellos para reiros de quién yo sé.

Lola (haciendo un esfuerzo por sonreír): ¿Celos? ¿Esto es una discusión por celos?

(*Pedro gira su cuerpo en lo que parece el gesto de dar la espalda a Lola, pero que no es más que la toma de impulso para lanzar su mano abierta hacia el rostro de ella, que recibe un brutal bofetón en la mejilla. El golpe suena con mucha intensidad. Como un disparo. Lola cae al suelo, impulsada a un metro de distancia por el impacto. Tanto Lola como Pedro quedan quietos. Él de pie y ella en el suelo. Se miran, ella con miedo y él con odio*).

(*Fundido en negro*)

(*Interior. Noche. Dentro del pequeño despacho de una comisaría decorado con la bandera española, alguna foto familiar, varios diplomas y carteles con la cara de algunos delincuentes. Lola, llorosa, agitada, está de pie, frente a la mesa del comisario. Ella tiene una mejilla hinchada y muy roja. Al otro lado de la mesa, el comisario, hombre mayor, mal encarado, vestido con traje gris raído y corbata mal*

ajustada y estrecha, está sentado, con la silla girada hacia una pequeña mesa metálica donde se apoya una máquina de escribir sobre la que teclea torpemente. Para hablar con Lola tiene que ladear la cabeza, pues casi le da la espalda).

Comisario (de mal humor y con desgana): Ya me queda poco. Me dijo antes que no le interesa lo de la casa de acogida, ¿no?

Lola: No, gracias.

Comisario: Es que tendría que ponerlo en el papel.

Lola: Ya

Comisario: ¿Y dice que fue solo un tortazo?

Lola: ¿Le parece poco?

Comisario: Yo sólo escribo (*pausa breve*). Bueno... esto ya casi está. La fecha, la hora, cuatro cosas más y después lo firma. Quedamos en que no va a la casa de acogida.

Lola: Eso es. No me hace falta. Voy a vivir con mi hermana.

Comisario: ¿Con su hermana? ¿Esta noche?

Lola: Esta noche y después. ¿También hay que hacerlo constar?

Comisario (enfadado): ¡Madre que me parió! ¡Claro que hay que hacerlo constar! Tengo que poner la dirección del domicilio habitual. Ahora he de rehacerlo todo, ¡no te jode! (*saca el papel de la máquina de escribir de un manotazo. Mientras lo estruja, lo tira y coge otro, de muy malos modos, sigue hablando como si lo hiciese para sí mismo. La imagen se centra en él, desapareciendo Lola del encuadre*) Y por un bofetón, hay que joderse. Ahora todo son derechos y denuncias. Estoy hasta los cojones de estas fulanas. Y venga papeles y papeles. Como si la policía no tuviera otra cosa que hacer más que arreglar matrimonios. Qué digo, ni casados siquiera. (*Pausa breve. Sigue sin levantar la vista del teclado, alza un poco la voz*). A ver, otra vez, nombre y dirección buena. (*Silencio*): El nombre y la dirección, coño. (*Silencio*).

(El comisario alza la cabeza y mira hacia donde estaba Lola. Se amplía el encuadre para recoger todo

el despacho. Lola no está).

Exterior. Noche. Lola acaba de salir de la oficina policial y camina apresurada por la acera. Contiene las lágrimas a duras penas. Pasa por delante del cine en el que horas antes había estado. Un joven empleado del cine fuma al borde de la acera, junto a las escaleras que dan acceso a la taquilla.

Acomodador (*mira con asombro a Lola y arroja el cigarrillo*): ¡Dios mío!, ¿qué le ha pasado?

Lola (*sorprendida, se detiene al lado del acomodador*): ¿Qué?

Acomodador: La cara (*se señala su propia mejilla*).

Lola: ¿Quién es usted?

Acomodador: Claro, nunca se me ve. Si llevase la linterna en la mano, seguro que...

Lola (*interrumpiéndole y con media sonrisa triste en su rostro*): ¡Ah, ya, el acomodador!

Acomodador: Sí, aunque somos una especie en peligro de extinción. (pausa) Y entonces que le... (*señala la cara de ella*).

Lola (*vuelve a ponerse seria*): Pedro, mi pareja. ¿Quieres los detalles o te los supones? Habiendo visto tantas películas no te hará falta mucha imaginación.

Acomodador: En el cine los tortazos siempre son por celos, pero pienso que en la vida los hombres los dan por lo que yo llamo “orden y mando”.

Lola: Pues esta fue una “hostia” de película, puedes creerme.

Acomodador: Celos, entonces.

Lola: Supongo, aunque sin motivos, porque yo no veo al otro del triángulo clásico por ningún lado.

Acomodador: Fue un bofetón de “orden y mando”, seguro; la disculpa pueden ser los celos o cualquier otra, pero fue un golpe para marcar el territorio. ¡Maldita sea!

(Ambos guardan silencio durante un breve instante. Se miran)

Lola: ¿Tienes un pitillo y tiempo para fumar conmigo?

Acomodador: ¿Tiempo? Todo el del mundo hasta que la película acabe.

(Lola sonríe abiertamente mientras toma el cigarrillo que él le ofrece)

FIN